

(PORTE PAGO)

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1904

SOMBRA DEL DIA

LA MUJER

La he visto en el Norte, encorvada sobre el suelo, labrando el suelo con ansias y con el rostro hacia el cielo. La he visto en el Medio día, calada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y a la monarquía responsable. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria que se su tufa. Mas razonable, más dulce, más unida, soporta en las clases inferiores de la sociedad, toda la pesadumbre de la vida; al padre holgazán, al marido borracho, al hijo disoluto e ingrato. La esclavitud de nuestra triste burguesía agudiza reacciona al grado que ha de asegurar su porvenir librando de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de conveniencia, sobre un trono de talco, ajena a todo lo que eleva y ennoblecía la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegancia y frivolidad.

Y decía que la había emancipado. Y aseguró que el Masías ha venido también para ella. No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Masías aún está por venir. Vosotros, hombres de fe, que habéis hecho sin más persuadirse de lo irremediable de su servidumbre, hacéla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su castigo. Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, como no habéis pensado en la libertad social, un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

Y luego las masías! Ya se ve las quieren tanto! En esta país ultracatólico y protodiego el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un muchacho imperioso o rechazar las astucias de un importuno o cansarse de los galanteos de un imbécil sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se ostentan, la dama de sus preferencias está obligada a soportarlos o morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidios por amor... [Por amor! Singular amor ese que no procura el bien del objeto amado sino que lo destruye y aniquila! Amor sin generosidad, sin grandeza, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni amar, ni perdonar, pasión de fiera, apéto de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia. Masías es nuestro honor. Matamos por Dios matamos por el orden, matamos por caridad. Qué especie de raza es esta raza nuestra que la religión se hace fanatismo, la política corrupción y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato! A. C. Catena.

TELEGRAMAS

Guerra ruso-japonesa

Telegrafía de París que "El Matin" ha publicado un despacho de su corresponsal en San Petersburgo, transmitiendo el rumor de que el general Slesensky, jefe de la plaza de Port Arthur, ha fallecido a consecuencia de la herida que recibió en la cabeza en uno de los últimos combates.

La noticia de "El Matin" no ha sido aún confirmada por ningún otro diario ni agencia, y esto hace dudar de la veracidad de la información. Un despacho de Tokio anuncia que el gobierno japonés se dispone a protestar ante la Sublime Puerta con motivo de la autorización concedida a varios cruceros auxiliares rusos para pasar los verdaderos. El japonés observó que dichos buques se encuentran con bandera mercante y van armados con cañones, al mismo tiempo que presentan reclamaciones a Turquía pasará una circular a las potencias señalando la violación. Las noticias que se reciben de Tokio indican que el viaje de la flota del Báltico ha despertado mucho interés en el Japon. El gobierno ha enviado órdenes a los prefectos marítimos y jefes de apostaderos, recomendándoles rigurosa vigilancia en las costas, y que aumenten sus defensas. Al mismo tiempo se ha pasado una circular a las compañías marítimas indicándoles que a contar del 24 Diciembre la navegación

deberá considerarse como peligrosa para los buques de guerra, y que los cruceros auxiliares no pueden adelantarse a la flota del Báltico, que causa perjuicio al comercio. En varios puntos se disponen las autoridades a colocar minas, por temor a un bombardeo.

Informan de Suaz, que la segunda división de la escuadra rusa del Mar del Báltico, que manda el contralmirante Poshkoff, ha entrado esta mañana en el canal, con rumbo a Estrecho de Ormuz.

INGLATERRA

Transmision de Londres la noticia de que las informaciones de la República Argentina sobre las huelgas, han causado una depresión en las cotizaciones de los títulos argentinos en el Stock Exchange, bajando desde un punto a un punto las acciones de los ferrocarriles de Buenos Aires al Rio Santiago y Córdoba-Rosario.

ITALIA

Informan de Roma que la agitación de los soldados veteranos de la clase de 1890, vuelve a ser fuerte, iniciando una huelga, ha entrado en un período de calma, gracias a las medidas de represión brutal adoptadas por el ministerio y los comandos de los cuerpos.

El gobierno, sin embargo, no parece todavía seguro que el descontento cesará y no se renovarán las manifestaciones ya lamentables. Para sofocar nuevas protestas y al mismo tiempo mantener algo el efectivo de los cuerpos, se anticipará el llamamiento de los conscriptos de 1894.

Se anuncia también que el proceso contra los principales instigadores de la agitación en las filas, se iniciará en Florencia, a principios de Diciembre.

Se previene de cualquier manifestación de los elementos avanzados durante este proceso, el jefe de la policía de Florencia ha recibido ya instrucciones precisas de Giolitti para proceder a rudas represiones con que se castiga cualquier objeto desordenado.

ESPAÑA

En la sesión del senado, el miembro Aguilera pronunció un discurso acerca del problema de las subvenciones y dijo que la solución no puede ser de efectos tan inmediatos que modifique la angustiosa situación por que actualmente atraviesa la clase obrera.

Manifesta que por el momento es necesario combatir la crisis que aflige al país. Para ello hay que fomentar las obras públicas a fin de proporcionar trabajo a los obreros que hoy carecen, pero a la vez, el precio de los artículos de primera necesidad en consumo, llegará a poder reducirse. En breve, lo cual es muy necesario, se beneficiará al obrero sin recursos por la falta de trabajo; y el número de los que se encuentran en ese caso es muy considerable.

Los señadores señores Beltrán y Amat, discutieron el proyecto de ley, sobre represión del anarquismo que ha sido en la sesión de ayer por el ministerio de Gracia y Justicia, el señor Sánchez, se suscitó un debate con urgencia propiamente que fue recibida con frialdad.

URUGUAY

Anuncia de Montevideo que como consecuencia de la publicación del país empujados a la emigración los países extranjeros.

El vapor "Brengrer el Grande" llevó a este puerto 30 agricultores españoles que se proponen trabajar.

En el mismo buque viajaron además 900 de esos inmigrantes que, debido a no existir en Montevideo un hotel para alojarlos, no bajaron a tierra y siguieron para el puerto de San Blas, donde el estanciero hotel con que cuenta Buenos Aires.

Los vapores españoles Brengrer el Grande y P. S. Santiago, ambos con procedencia de Francia, conducen para Buenos Aires 1908 inmigrantes.

FRANCIA

El número de los huelguistas ha disminuido en Brez.

Sin embargo las autoridades adoptaron medidas para impedir que los huelguistas se hallaran en las estancias de los armados se hallaran guardados por piquetes militares.

En el caso de algunos altercados y choques entre los obreros que han vuelto al trabajo y los que persisten en seguir en huelga.

Ha causado indignación entre los obreros el telegrama enviado por el ministro de marina M. Pellissier, al prefecto del puerto vielmante Malmard, al recibir la noticia de la situación.

En ese telegrama el ministro ordena que se, de por despedido a todo obrero que abandone el trabajo, y que se despidan también

los que han provocado el conflicto. Las autoridades han tomado medidas para que, por parte del partido socialista, sepan de ser tratados con más equidad, protegiendo contra la energía demostrada por M. Pellissier en esta circunstancia.

En las reuniones que han verificado hoy lo tratan de ambigüo y se acusan de renegar de sus convicciones y de imitar a los capitalistas explotadores.

En Cherburgo y en Tolón la huelga persiste todavía, pero los obreros se mantienen tranquilos y no han provocado ningún conflicto.

De Lorien informan que los obreros del arsenal de este puerto, iniciando los de Brest, han decidido también renegar de su trabajo, pero manteniéndose como aquellos, todas sus reivindicaciones.

LA HUELGA GENERAL

El paquidermo de la burguesía que dormía tranquilamente confiado en la coherencia de su espesa epidemia y en lo inconvencible de su gigantesca masa, ha despertado ayer, herido en plena entranca por la potente lanza de la Huelga general.

Talabando sobre sus enormes palas, abriendo sus horribles ojos, asustados a la vez que iracundos, el hoco desbordante con la espuma de la agonía, bramó o mugió a todos los vientos su desesperación ante la sorpresa feliz y su furia ante el ataque triunfal.

¿Qué hacen, pues, mis dragones vigilantes, mis vóboras familiares del Parlamento, los feroces mastines del gobierno? ¿clama su voz en el desierto.

—Miserables! sigue gritando, su misión es guiar la sagrada cavidad de acumulación de teorías y han dejado penetrar en ella a mis implacables, mis inmortales enemigos!

Si haciendo abstracción de figuras de la fábula, tal es la historia de hoy! El capitalismo, desde los tiempos que la presente lucha obedeció solo a fines materiales tan inmediatos como el aumento de sueldos y la disminución de horas; y recién ahora principia a comprender vaga y confusamente que marchamos a la conquista de otros ideales.

Fuera de las ventajas momentáneas que le pueden procurar, las huelgas son una enseñanza y una disciplina para el proletariado. Por medio de ellas, los explotados, las víctimas, todos los triturados por la infame maquinaria, aprenden a conocerse, a contarse, a medir, ejercer y combinar sus fuerzas, a formar con los primitivos y multitudes, de la conciencia una sola inmensa hoguera, y venzan en un mismo sangriento y glorioso combate a los explotadores, a los señores de Buggery y del Rosario, un pueblo entero se levanta como un solo hombre en un mismo magnífico gesto de sublime solidaridad y con un mismo vibrante clamor de generosa, de airada, de terrible protesta.

Ah! los burgueses que tiemblan de pavor ante el menor resfío y se quejan lastimosamente de sus frecuentes indignaciones, se extrañan que nos levante en un mismo gesto de rebelión frente a los cálices de nuestros hermanos cobardemente asesinados por los policiales, los esbirros, los cosacos de su particular servidumbre!

Y ahora que divinan todo el vigor de nuestra exasperación, todo el profundo dolor que impulsa nuestra fe y nuestra esperanza, pretenden gratificarnos, por medio de sus órganos en la prensa, con amables consejos de moderación y dictarnos una línea de conducta en la emergencia presente.

La huelga general, dicen, no responde a ningún fin (obrero) en la lucha entablada contra los patronos y el capital. Es una táctica política y por lo tanto no puede interesar a los trabajadores que

exigen únicamente mejoras en el terreno económico, y no en el terreno social. Como si el hombre no solo de pan viviera! Como si no tuviese alma, cerebro, corazón, y por esto mismo una palpitante conciencia de sus derechos y el instinto inabordable de la solidaridad que lo liga con sus semejantes!

Precisamente son estos sentimientos innatos que la anarquía por sus doctrinas científicas y sus procedimientos prácticos tiene a despertar y desarrollar en cada ser humano, y menfiamos a nuestros ideales si hicieramos una distinción, tal como la concepción los burgueses, entre nuestras exigencias físicas y nuestras exigencias morales.

¿Qué le importa al trabajador argentino un relativo aumento en su salario, un poco más de carne en su alimento, si no puede salir de la calle reclamar la plenitud del ejercicio de su conciencia, sin exponerse a los mortíferos balazos de salvajes uniformados?

Pierden, pues, su tiempo los buenos apóstoles al aconsejar al proletariado que adhiera unánime a la solemne y grandiosa manifestación que se prepara en honor de los mártires del Rosario.

Sabe él, tantas veces engañado por los partidos reaccionarios, sin que las energías latentes a quienes la anarquía supla imprimir actividad y dar propósitos, el gobierno, los tribunales, los miembros del poder legislativo, el clero, la Bolsa, los diarios, toda la casta explotadora, una palabra, mirará, según sus antiguos apóstoles al aconsejar al proletariado, a Perra y Carré y el del niño Serró como un mero incidente policial, de menos importancia todavía que una riña sangrienta en tiempos electorales.

Una inmensa revolución, empero, se viene produciendo, y como esa nobleza vió con estupor caer la Bastilla, el capitalismo argentino ve desmoronarse el castillo de sus privilegios y la fortaleza de sus monopolios bajo la zapa de un pueblo resucitado a una vida nueva.

L'etoulement des rois, c'est le sacre de la multitude. Según el monumental verso de Hugo: el derriumbé de los reyes, es la consagración del hombre, y en un siglo, cuántos usurpadores, cuántos convencionales se han abismado ya en la nada!

A esta época pertenece el acto decisivo que ha de barrer para siempre los restos funestos de un pasado abominable. De sus bases que eran las supersticiones y la propiedad, las primeras están en vías de desvanecerse como ilusiones fantasmales ante el sol de la ciencia.

La segunda, llena de grietas ya, la tumbará el colosal martillo de una enorme rebeldía.

Se precipitan los acontecimientos con la rapidid de un huracán. Desde los grandes genios hasta el humilde labrador, desde Reclus, Duclaux, Ibsen, Tolstoi, Kropotkin, Maeterlinck hasta el maestro de escuela, el mecánico, y el mismo soldado, todos los seres se sienten comprometidos por ideas nuevas. Anidan en todos los cerebros águilas de inmensa envergadura que piden infinitos espacios para el vuelo de sus incansables alas, habitan en todos los corazones sentimientos que las almas solo sueñan de amor y de independencia.

Ciegos los literatos de a tanto la línea que, ante el movimiento que convulsiona al mundo entero, pretenden establecer diferencias de tiempo y de lugar, dirigiendo la conveniencia en Europa y contraproducentes aquí para el trabajador las tácticas que emplea, y separar la «cuestión obrera» de la «cuestión social».

¡Cuán vana, cuán importante, cuán ridícula, resulta la sutileza de las pala-

Año VIII, Número 460

Martín Fierro

Suplemento semanal ilustrado de LA PROTESTA

Aparece todos los lunes

Atendamos a los suscriptores del diario que deseen recibir el suplemento que deben enviar sus nombres y direcciones para anotarlos en los libros respectivos.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION AL SUPLEMENTO: En la Capital, por trimestres \$2.50, en el exterior \$3.00.

Los compradores de La Protesta que deseen el Suplemento deben encargarlo a los vendedores con anticipación.

Los señores que quieren en el interior pagar los gastos de envío, deben avisar a la editorial.

Número Semanal \$1.00

bras ante la brutalidad de los hechos!

Tres muertos y decenas de heridos, fusilados a mansalva en una emboscada preparada por una policía felona, han rociado con su preciosa sangre proletaria las calles rosarinas y por ellos nos para escribir que estos sucesos tienen su correctivo dentro de las instituciones, sin necesidad de que los obreros abandonen su trabajo como signo de protesta!

¿En qué demencia debe haber hundido el temor al capitalismo? ¿Solían como posible la pasividad, la inercia, la indiferencia, la cobarde abstención de los elementos populares en la gran huelga, cuando las mismas piedras del Rosario, impregnadas por el rojo líquido surgido de las venas proletarias, tiemblan en su nacimiento como si quisieran levantarse para aplastar a los verdugos!

¡Ah! la huelga general...

¿Cómo tiemblan ellos!...

E L DIA POLICIAL

Cada día se destaca más el sangriento sarcasmo del jefe de policía con su promesa de neutralidad.

¡Igual siguen repitiéndose los atropellos policiales como en los buenos tiempos de Beaulieu y de Balvay! Atropellos a fuerza, en plena calle, en plena vía pública, en plena tranquilidad y que solo se indigna momentáneamente, atropellos adentro, en las penitenciarias del calabozo donde el cobarde, el esbirro o el guardián completan la obra, anudándose como hienas en pobres presos sangrientos.

Nos llegan detalles de escenas que trasladan nuestra indignación a épocas más lejanas, en que el salvajismo no tenía ningún freno, en que la crueldad humana revestía formas infernales.

El caso más reciente, día de visita en el depósito 24 de Noviembre, los numerosos huelguistas presos allí aislados eran solicitados por un grupo de visitantes que se agolpaban en la puerta de entrada. Dos visitantes franquearon la entrada, en un momento en que la puerta estaba, siendo recibido uno de ellos por el guardián que le dió un fuerte empujón, arrojándolo cerca del segundo alcaide Montaña, quien a su vez lo sacudió rudemente.

El visitante, movido ante tal proceder, fue pasado adentro, por orden del alcaide, quien ordenó se le aplicara pena por el hecho de haberse introducido en el calabozo.

El visitante, movido ante tal proceder, fue pasado adentro, por orden del alcaide, quien ordenó se le aplicara pena por el hecho de haberse introducido en el calabozo. Los visitantes que se agolpaban en la puerta de entrada, en un momento en que la puerta estaba, siendo recibido uno de ellos por el guardián que le dió un fuerte empujón, arrojándolo cerca del segundo alcaide Montaña, quien a su vez lo sacudió rudemente.

El visitante, movido ante tal proceder, fue pasado adentro, por orden del alcaide, quien ordenó se le aplicara pena por el hecho de haberse introducido en el calabozo. Los visitantes que se agolpaban en la puerta de entrada, en un momento en que la puerta estaba, siendo recibido uno de ellos por el guardián que le dió un fuerte empujón, arrojándolo cerca del segundo alcaide Montaña, quien a su vez lo sacudió rudemente.

Los de ellos, Enrique Pichosa y Hugo Pestaloni nos dan la información, que nos ha sido confirmada más tarde, que los Amontonar frases de reprochación y de anatema contra tales verdugos, no agregará

de la mesa se hallan Santin, el Barón y el alcaide. Santin—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

PEPE—Por Dios, Natalia, ¿qué estás diciendo? SANTIN—(a Catalina) Esta es la que es de monio! Catalina—(a Santin) Mentis vos y ella. Si es Pepe quien lo ha muerto... NATALIA—Se han puesto de acuerdo, no creáis! (Malicioso susurro). SANTIN—Esto sí que está lindo... Se han propuesto perderse, Pepe... EL COTUDO—(Que los comprenda el diablo).

MÁXIMO GORKI 16

En los bajos fondos

(Drama en 4 actos traducido y adaptado a la escena nacional por Eugenio Díaz Romero).

(Todos se van a las manos en una confusión general cerca del pasaje de la pared colorada. Anastasia a Natalia hacia la derecha sentándose sobre un montón de latas).

PEPE—(Salta de la callejuela atropellada en silencio a todo el mundo atropellados por los movimientos de las latas). (Dando a Natalia, voy).

JUAN MIGUEL—(Quedándose tras el ángulo). Bautista se agacha, al mismo tiempo que da a agarrar a Pepe, el ladrón, al pillas tras).

PEPE—(Con un movimiento violento hacia el cielo). Juan Miguel cas detrás del ángulo no dejando más que la parte superior de su cuerpo). (Yos también, agachados).

CATALINA—(Matando a Pepe, muchachos, al ladrón).

Bautista—(grita a Natalia) No te metas, son cuestiones de familia.

PEPE—(a Anastasia). ¿Qué tonos en la mano! Un cuchillo!

DORA JUANA—(Mira que salvajes. Han quedado con agua hirviendo las piernas de la pobre muchacha). (Y yo a la pava).

ANASTASIA—(Le han volcado una pava).

EL TANO—Puede sere qui sea una casualidad... ¡pícala estare seguro... non se puede parte sin aserpe primamente...

NATALIA—(casi desmayado) Pepe, agarrame, secundame.

CATALINA—(Dios mío! Mirenlo... muero asiendo).

(Todos se agarran cerca del pasaje, al rededor de Juan Miguel. Filomón se desmaya de la multitud, se acerca a Pepe).

Filomón—(no voy hacia) Pepe. El viejo, ya está... asueto concluido...

PEPE—(mirándolo sin comprender. Auxilio! Es necesario llevarlo al hospital. Yo pagaré lo que sea...).

Filomón—(Vuelvo a decirle que alguien acaba de salir al viento).

(Eztinguense el ruido de la escena con un rumor semejante al de la ceniza cuando se arroja agua sobre ella. Quedan todas las siguientes exclamaciones a media voz).

PEPE—(posible) Miren que agachados! Vengan de aquí, hermanitos! Demuestran mucho ahora con la policía! (la muchedumbre disminuye. Filomón y el Tano se marchan. Natalia y Dora Juana, se arrojan sobre el cadáver de Juan Miguel).

ESCENA XI

CATALINA—(Quedándose del suelo gritando con voz de triunfo) Han muerto a mi marido. Si señor, yo lo he visto... lo han matado... ¡Vaya! Pepe, voy a llorar a la policía.

PEPE—(dejando a Natalia) Espera!... no un paso atrás! (Y yo a la pava). (a Catalina) ¡Está contenta ahora! El pe-

tro viejo ha reventado, como yo que... Pero no sería necesario, a las habiendo contiglo! (se arroja sobre ella. Santin y el Cotudo lo agarran. Catalina se desmaya en el pasadizo).

SANTIN—(Vendrá en lo que va a hacer... EL COTUDO—(Quiere... ¡qué loco! desmaya en el pasadizo).

A cada chutido le llega su San Martín. Toca pues el pito Bautista.

Bautista—(Eos canales me lo han arrebatado).

ALCAIDE—(Aquí está! (Silbo). Bautista corre).

SANTIN—(Quedándose con Pepe y Natalia) No tengas miedo Pepe. Un asesinato cometido durante el alboroto no puede tener consecuencias.

CATALINA—(Como no! Fué Pepe, quien lo mató, yo lo vi).

SANTIN—Yo también le di duro tres veces, hacémos llamar como tuellgo. Pepe—No lo tengo que justificar. Lo que yo quiero es comprometer a Catalina: me servirá de multa. Es ella quien lo ha matado, empujándolo para matar su marido... Ella no pata.

NATALIA—(absolutamente en voz alta) ¡Ah, ah! ahora, comprendo! Pepe! Oigan bien todos Vds. Mi hermana y él se han puesto de acuerdo.

Todo lo tienen listo. ¡No es al! Pepe! Fué para eso que me hablabas recién y de manera que ella entendiera todo! Mi hermana es su querida... Y de todo el mundo lo saben, he han puesto de acuerdo... Ella lo ha obligado a matar a su marido porque los inmoderados y como yo era un autorito también acaban de estropearlo miserablemente...

TELON

ACTO IV

La escena del primer acto. Pero, hán sido secados los latidos de la pieza de Pepe así como el yunque en que trabajaba. Andrés: En el rincón donde se hallaba la pieza de Pepe, está escondido el Tano agitando y lanzando de vez en cuando fuertes gemidos. Andrés cerca de la mesa se compone el orgullo haciéndolo sonar de tiempo en tiempo. En el extremo

(Continuará)











en una vida bien diferente, donde el innato espíritu de independencia era substituido por la obsecuente disciplina que denigra, y dueña de la tierra y consiguientemente de la vida, habían sucedido voces de mando, dadas por gente desconocida que se llamaba oficiales y se decían superiores.

Y donde la enseñanza teórica era seguida por la práctica. Porque no bastaban las naturales buenas cualidades, llevando la confusión al cerebro con una extraña mezcla de palabras que no se explican, dadas por gente desconocida que se llamaba oficiales y se decían superiores.

—Pero, señor oficial, habrán dicho o pensado al principio las ideas ingenuas, matar, morir, destruirse mutuamente, con tanta saña y ferocidad, sin conocerse, sin haberse nunca dado cuenta, ¡porqué, porqué es horrible, me repugna!

—Van y débiles protestas. Ya se encargará el tiempo, los compañeros y la suntuosa educación que les da de hacerlos torpes, ciegamente, sin discusión lo que antes repugnaba, de ir desarrollando hábitos de perversione física y moral, rehusando la medida que se absorbe tanto veneno, a una parte de sí mismo, de su propia personalidad hasta la completa desaparición de la misma.

¡Ah! ¿Cómo es posible que de esos dulces labios de los rubios oficiales, sobre los que se dibujaban continuas y amables sonrisas, salga, en esos momentos, la terrible palabra, «fuego» que tanto dolor ocasionará? ¿Son ellos también víctimas inconscientes de todo un sistema perverso de odio y abyección, o se dan perfecta cuenta del mal que causan y del que se constituyen ellos mismos en socesores y víctimas voluntarias?

—No llegó nunca hasta ellos la buena palabra de redención, que les aconseja dignificarse con el trabajo útil y fecundo, si quieren ocupar un puesto honorífico en el consorcio de la gente civil.

—Es posible que la mezquina vanidad de un traje y de un grado, que alguna superioridad indica en el campo de la noble actividad productora, les haya podido atraer todas las otras cualidades intelectuales y los buenos sentimientos que en la nobleza humana y que tanta aplicación tendrían en las manifestaciones de las ciencias, de las artes, de la bondad, de la virtud.

—Pero volvamos a los excursionistas. En la estación de Bahía Blanca, una completa multitud, casi toda compuesta de trabajadores.

A la llegada del tren, la primera cosa que la empuja hacia adelante es el desierto de cañales, se descubre respectivamente.

Se apenas ver a los trabajadores en ese acto de humillante prostración ante el recuerdo de una patria ingrata que los arrojó lejos de sí, mucho más se sufre cuando los ve a los monjes traen los sacos de la banda tocando una música incongruente que solo sirve para excitar los sentidos.

Es que hasta las notas, profanando el arte, en formas que nada llega a decir al espíritu, contribuyen a la obra de destrucción.

A pesar de todo, a través de tanta antipatía y antihumana educación, la naturaleza de los veinte años no deja de producir espontáneamente como produce el niño, el odio—Asomán los recuerdos, y se entones cuando se debe obrar con energía.

Es necesario acordarse. Es necesario que se olvide la vida madre y la juventud prometida que florecen y esperan la vida al hogar, del sustento, la esperanza, del amor—Es preciso olvidar la barquita que envió y espera en la playa quien la vuelve a la vida y la restaura al beso y al abrazo de las olas. Es preciso ahuyentar el pensamiento que tortura diciendo qué haces que no te subleves contra tanta iniquidad y vuelvas a la vida libre e íntima de tus años pasados.

Y los recuerdos se acallan—La labor pesada, inútil, los castigos, la disciplina, alternando con las orgías en los puertos de mar, con los bajos fondos de los puertos de mar, con las excitaciones de una música escrita a propósito para producir temblores nerviosos, con las orgías de las palabras e incitaciones huecas y sonoras, con ríos de alcohol que infundía en la paz, valor en el combate, todo eso junto cumple la vida nefasta e impone silencio al recuerdo.

¡Ah, desmentir a los infantes soldados del militarismo, son éstos los únicos frutos que florecen y crecen a la sombra de vuestros mortíferos castigos!

Podéis decantar a los ingenuos e ignorantes las delicias de vuestro régimen, protestando, como prueba la infantil alegría de esos jóvenes de veinte años. Pero mientras una sola idea, aunque sencilla, aunque no manifestada de rebelión, asome en los cerebros de esos jóvenes; mientras las mejillas rugosas de una madre a la que el ejército le arrebató el hijo, sienta siendo bañada por las furivas lágrimas que no pueden contener vuestras miradas, vuestras banderas, vuestra patria y vuestro alcohol, caerá siempre sobre vosotros y sobre vuestra obra a maldición de la gente honrada.

A. MONTESANO  
Nov. 24 de 1914

## EN LA MANCHURIA

### LOS HORRORES DE LA GUERRA

M. Viazinsky, que ha seguido la retirada de los rusos de Liao Yang a Mukden, describe de la siguiente manera, algunas escenas por las presenciadas:

—Casi todas las aldeas y las fincas que he llamado a nuestro paso no eran más que un hacinamiento de escombros. Lo que había resistido a la bala de cañón fué incendiado por la soldadesca japonesa y rusa con el objeto de que no pudiera resguardarse el adversario.

Sin cesar hemos encontrado sobre el camino a chinos, dispuestos en largas filas, que huían, expulsados de sus aldeas, buscando escapar a una muerte segura. Muchos de esos chinos y también muchas chinas, acompañadas de sus hijos, estaban casi desnudos no habiendo tenido tiempo de salvar el más insignificante objeto.

Todos esos infelices estaban extenuados, muriéndose de hambre y frío, implorando nuestra piedad y pidiendo algún alimento. Durante ese tiempo, el llanto de los pequeños hambrientos y tiritando de frío me perseguía.

En una de aquellas aldeas en ruinas que

atravesamos habíamos tan solo los viejos y los enfermos, pues todos los demás habitantes habían emprendido la fuga.

—He visto a un viejo, parecido a un esqueleto, arrojarse rápidamente sobre una correa de pan que un soldado había dejado caer al camino.

Pensábamos que se la devorase cuando de los falsos dependió al verlo que la dividía en tres partes para repartirla a dos compañeros.

—Jamás se conocerán los nombres de estos desgraciados que la guerra habrá hecho perecer de hambre.

La miseria era atroz y velamos por doquier a los infelices hambrientos masticar las espigas de trigo verde.

En una ocasión encontramos a una pequeña; a cierta distancia, más lejos hallamos a otra y un poco más lejos aún se echó la madre las tres muertitas sobre el camino, y el marido sentado estocicamente al lado de la esposa.

—Cuántas familias habrán alcanzado una suerte análoga durante esta guerra nefasta?

(De Los Tems Noucaux.)

—Pero, señor oficial, habrán dicho o pensado al principio las ideas ingenuas, matar, morir, destruirse mutuamente, con tanta saña y ferocidad, sin conocerse, sin haberse nunca dado cuenta, ¡porqué, porqué es horrible, me repugna!

—Van y débiles protestas. Ya se encargará el tiempo, los compañeros y la suntuosa educación que les da de hacerlos torpes, ciegamente, sin discusión lo que antes repugnaba, de ir desarrollando hábitos de perversione física y moral, rehusando la medida que se absorbe tanto veneno, a una parte de sí mismo, de su propia personalidad hasta la completa desaparición de la misma.

¡Ah! ¿Cómo es posible que de esos dulces labios de los rubios oficiales, sobre los que se dibujaban continuas y amables sonrisas, salga, en esos momentos, la terrible palabra, «fuego» que tanto dolor ocasionará? ¿Son ellos también víctimas inconscientes de todo un sistema perverso de odio y abyección, o se dan perfecta cuenta del mal que causan y del que se constituyen ellos mismos en socesores y víctimas voluntarias?

—No llegó nunca hasta ellos la buena palabra de redención, que les aconseja dignificarse con el trabajo útil y fecundo, si quieren ocupar un puesto honorífico en el consorcio de la gente civil.

—Es posible que la mezquina vanidad de un traje y de un grado, que alguna superioridad indica en el campo de la noble actividad productora, les haya podido atraer todas las otras cualidades intelectuales y los buenos sentimientos que en la nobleza humana y que tanta aplicación tendrían en las manifestaciones de las ciencias, de las artes, de la bondad, de la virtud.

—Pero volvamos a los excursionistas. En la estación de Bahía Blanca, una completa multitud, casi toda compuesta de trabajadores.

A la llegada del tren, la primera cosa que la empuja hacia adelante es el desierto de cañales, se descubre respectivamente.

Se apenas ver a los trabajadores en ese acto de humillante prostración ante el recuerdo de una patria ingrata que los arrojó lejos de sí, mucho más se sufre cuando los ve a los monjes traen los sacos de la banda tocando una música incongruente que solo sirve para excitar los sentidos.

Es que hasta las notas, profanando el arte, en formas que nada llega a decir al espíritu, contribuyen a la obra de destrucción.

A pesar de todo, a través de tanta antipatía y antihumana educación, la naturaleza de los veinte años no deja de producir espontáneamente como produce el niño, el odio—Asomán los recuerdos, y se entones cuando se debe obrar con energía.

Es necesario acordarse. Es necesario que se olvide la vida madre y la juventud prometida que florecen y esperan la vida al hogar, del sustento, la esperanza, del amor—Es preciso olvidar la barquita que envió y espera en la playa quien la vuelve a la vida y la restaura al beso y al abrazo de las olas. Es preciso ahuyentar el pensamiento que tortura diciendo qué haces que no te subleves contra tanta iniquidad y vuelvas a la vida libre e íntima de tus años pasados.

Y los recuerdos se acallan—La labor pesada, inútil, los castigos, la disciplina, alternando con las orgías en los puertos de mar, con los bajos fondos de los puertos de mar, con las excitaciones de una música escrita a propósito para producir temblores nerviosos, con las orgías de las palabras e incitaciones huecas y sonoras, con ríos de alcohol que infundía en la paz, valor en el combate, todo eso junto cumple la vida nefasta e impone silencio al recuerdo.

¡Ah, desmentir a los infantes soldados del militarismo, son éstos los únicos frutos que florecen y crecen a la sombra de vuestros mortíferos castigos!

Podéis decantar a los ingenuos e ignorantes las delicias de vuestro régimen, protestando, como prueba la infantil alegría de esos jóvenes de veinte años. Pero mientras una sola idea, aunque sencilla, aunque no manifestada de rebelión, asome en los cerebros de esos jóvenes; mientras las mejillas rugosas de una madre a la que el ejército le arrebató el hijo, sienta siendo bañada por las furivas lágrimas que no pueden contener vuestras miradas, vuestras banderas, vuestra patria y vuestro alcohol, caerá siempre sobre vosotros y sobre vuestra obra a maldición de la gente honrada.

A. MONTESANO  
Nov. 24 de 1914

## MARITIMAS

MARSA—G. m. 22° S. E. 8 a. m. 23° S. E. 10 a. m. 24° S. E. 12 a. m. 25° S. E. 2 p. m. 26° S. E. 4 p. m. 27° S. E. 6 p. m. 28° S. E. 8 p. m. 29° S. E. 10 p. m. 30° S. E. 12 p. m. 31° S. E. 2 p. m. 32° S. E. 4 p. m. 33° S. E. 6 p. m. 34° S. E. 8 p. m. 35° S. E. 10 p. m. 36° S. E. 12 p. m. 37° S. E. 2 p. m. 38° S. E. 4 p. m. 39° S. E. 6 p. m. 40° S. E. 8 p. m. 41° S. E. 10 p. m. 42° S. E. 12 p. m. 43° S. E. 2 p. m. 44° S. E. 4 p. m. 45° S. E. 6 p. m. 46° S. E. 8 p. m. 47° S. E. 10 p. m. 48° S. E. 12 p. m. 49° S. E. 2 p. m. 50° S. E. 4 p. m. 51° S. E. 6 p. m. 52° S. E. 8 p. m. 53° S. E. 10 p. m. 54° S. E. 12 p. m. 55° S. E. 2 p. m. 56° S. E. 4 p. m. 57° S. E. 6 p. m. 58° S. E. 8 p. m. 59° S. E. 10 p. m. 60° S. E. 12 p. m. 61° S. E. 2 p. m. 62° S. E. 4 p. m. 63° S. E. 6 p. m. 64° S. E. 8 p. m. 65° S. E. 10 p. m. 66° S. E. 12 p. m. 67° S. E. 2 p. m. 68° S. E. 4 p. m. 69° S. E. 6 p. m. 70° S. E. 8 p. m. 71° S. E. 10 p. m. 72° S. E. 12 p. m. 73° S. E. 2 p. m. 74° S. E. 4 p. m. 75° S. E. 6 p. m. 76° S. E. 8 p. m. 77° S. E. 10 p. m. 78° S. E. 12 p. m. 79° S. E. 2 p. m. 80° S. E. 4 p. m. 81° S. E. 6 p. m. 82° S. E. 8 p. m. 83° S. E. 10 p. m. 84° S. E. 12 p. m. 85° S. E. 2 p. m. 86° S. E. 4 p. m. 87° S. E. 6 p. m. 88° S. E. 8 p. m. 89° S. E. 10 p. m. 90° S. E. 12 p. m. 91° S. E. 2 p. m. 92° S. E. 4 p. m. 93° S. E. 6 p. m. 94° S. E. 8 p. m. 95° S. E. 10 p. m. 96° S. E. 12 p. m. 97° S. E. 2 p. m. 98° S. E. 4 p. m. 99° S. E. 6 p. m. 100° S. E. 8 p. m. 101° S. E. 10 p. m. 102° S. E. 12 p. m. 103° S. E. 2 p. m. 104° S. E. 4 p. m. 105° S. E. 6 p. m. 106° S. E. 8 p. m. 107° S. E. 10 p. m. 108° S. E. 12 p. m. 109° S. E. 2 p. m. 110° S. E. 4 p. m. 111° S. E. 6 p. m. 112° S. E. 8 p. m. 113° S. E. 10 p. m. 114° S. E. 12 p. m. 115° S. E. 2 p. m. 116° S. E. 4 p. m. 117° S. E. 6 p. m. 118° S. E. 8 p. m. 119° S. E. 10 p. m. 120° S. E. 12 p. m. 121° S. E. 2 p. m. 122° S. E. 4 p. m. 123° S. E. 6 p. m. 124° S. E. 8 p. m. 125° S. E. 10 p. m. 126° S. E. 12 p. m. 127° S. E. 2 p. m. 128° S. E. 4 p. m. 129° S. E. 6 p. m. 130° S. E. 8 p. m. 131° S. E. 10 p. m. 132° S. E. 12 p. m. 133° S. E. 2 p. m. 134° S. E. 4 p. m. 135° S. E. 6 p. m. 136° S. E. 8 p. m. 137° S. E. 10 p. m. 138° S. E. 12 p. m. 139° S. E. 2 p. m. 140° S. E. 4 p. m. 141° S. E. 6 p. m. 142° S. E. 8 p. m. 143° S. E. 10 p. m. 144° S. E. 12 p. m. 145° S. E. 2 p. m. 146° S. E. 4 p. m. 147° S. E. 6 p. m. 148° S. E. 8 p. m. 149° S. E. 10 p. m. 150° S. E. 12 p. m. 151° S. E. 2 p. m. 152° S. E. 4 p. m. 153° S. E. 6 p. m. 154° S. E. 8 p. m. 155° S. E. 10 p. m. 156° S. E. 12 p. m. 157° S. E. 2 p. m. 158° S. E. 4 p. m. 159° S. E. 6 p. m. 160° S. E. 8 p. m. 161° S. E. 10 p. m. 162° S. E. 12 p. m. 163° S. E. 2 p. m. 164° S. E. 4 p. m. 165° S. E. 6 p. m. 166° S. E. 8 p. m. 167° S. E. 10 p. m. 168° S. E. 12 p. m. 169° S. E. 2 p. m. 170° S. E. 4 p. m. 171° S. E. 6 p. m. 172° S. E. 8 p. m. 173° S. E. 10 p. m. 174° S. E. 12 p. m. 175° S. E. 2 p. m. 176° S. E. 4 p. m. 177° S. E. 6 p. m. 178° S. E. 8 p. m. 179° S. E. 10 p. m. 180° S. E. 12 p. m. 181° S. E. 2 p. m. 182° S. E. 4 p. m. 183° S. E. 6 p. m. 184° S. E. 8 p. m. 185° S. E. 10 p. m. 186° S. E. 12 p. m. 187° S. E. 2 p. m. 188° S. E. 4 p. m. 189° S. E. 6 p. m. 190° S. E. 8 p. m. 191° S. E. 10 p. m. 192° S. E. 12 p. m. 193° S. E. 2 p. m. 194° S. E. 4 p. m. 195° S. E. 6 p. m. 196° S. E. 8 p. m. 197° S. E. 10 p. m. 198° S. E. 12 p. m. 199° S. E. 2 p. m. 200° S. E. 4 p. m. 201° S. E. 6 p. m. 202° S. E. 8 p. m. 203° S. E. 10 p. m. 204° S. E. 12 p. m. 205° S. E. 2 p. m. 206° S. E. 4 p. m. 207° S. E. 6 p. m. 208° S. E. 8 p. m. 209° S. E. 10 p. m. 210° S. E. 12 p. m. 211° S. E. 2 p. m. 212° S. E. 4 p. m. 213° S. E. 6 p. m. 214° S. E. 8 p. m. 215° S. E. 10 p. m. 216° S. E. 12 p. m. 217° S. E. 2 p. m. 218° S. E. 4 p. m. 219° S. E. 6 p. m. 220° S. E. 8 p. m. 221° S. E. 10 p. m. 222° S. E. 12 p. m. 223° S. E. 2 p. m. 224° S. E. 4 p. m. 225° S. E. 6 p. m. 226° S. E. 8 p. m. 227° S. E. 10 p. m. 228° S. E. 12 p. m. 229° S. E. 2 p. m. 230° S. E. 4 p. m. 231° S. E. 6 p. m. 232° S. E. 8 p. m. 233° S. E. 10 p. m. 234° S. E. 12 p. m. 235° S. E. 2 p. m. 236° S. E. 4 p. m. 237° S. E. 6 p. m. 238° S. E. 8 p. m. 239° S. E. 10 p. m. 240° S. E. 12 p. m. 241° S. E. 2 p. m. 242° S. E. 4 p. m. 243° S. E. 6 p. m. 244° S. E. 8 p. m. 245° S. E. 10 p. m. 246° S. E. 12 p. m. 247° S. E. 2 p. m. 248° S. E. 4 p. m. 249° S. E. 6 p. m. 250° S. E. 8 p. m. 251° S. E. 10 p. m. 252° S. E. 12 p. m. 253° S. E. 2 p. m. 254° S. E. 4 p. m. 255° S. E. 6 p. m. 256° S. E. 8 p. m. 257° S. E. 10 p. m. 258° S. E. 12 p. m. 259° S. E. 2 p. m. 260° S. E. 4 p. m. 261° S. E. 6 p. m. 262° S. E. 8 p. m. 263° S. E. 10 p. m. 264° S. E. 12 p. m. 265° S. E. 2 p. m. 266° S. E. 4 p. m. 267° S. E. 6 p. m. 268° S. E. 8 p. m. 269° S. E. 10 p. m. 270° S. E. 12 p. m. 271° S. E. 2 p. m. 272° S. E. 4 p. m. 273° S. E. 6 p. m. 274° S. E. 8 p. m. 275° S. E. 10 p. m. 276° S. E. 12 p. m. 277° S. E. 2 p. m. 278° S. E. 4 p. m. 279° S. E. 6 p. m. 280° S. E. 8 p. m. 281° S. E. 10 p. m. 282° S. E. 12 p. m. 283° S. E. 2 p. m. 284° S. E. 4 p. m. 285° S. E. 6 p. m. 286° S. E. 8 p. m. 287° S. E. 10 p. m. 288° S. E. 12 p. m. 289° S. E. 2 p. m. 290° S. E. 4 p. m. 291° S. E. 6 p. m. 292° S. E. 8 p. m. 293° S. E. 10 p. m. 294° S. E. 12 p. m. 295° S. E. 2 p. m. 296° S. E. 4 p. m. 297° S. E. 6 p. m. 298° S. E. 8 p. m. 299° S. E. 10 p. m. 300° S. E. 12 p. m. 301° S. E. 2 p. m. 302° S. E. 4 p. m. 303° S. E. 6 p. m. 304° S. E. 8 p. m. 305° S. E. 10 p. m. 306° S. E. 12 p. m. 307° S. E. 2 p. m. 308° S. E. 4 p. m. 309° S. E. 6 p. m. 310° S. E. 8 p. m. 311° S. E. 10 p. m. 312° S. E. 12 p. m. 313° S. E. 2 p. m. 314° S. E. 4 p. m. 315° S. E. 6 p. m. 316° S. E. 8 p. m. 317° S. E. 10 p. m. 318° S. E. 12 p. m. 319° S. E. 2 p. m. 320° S. E. 4 p. m. 321° S. E. 6 p. m. 322° S. E. 8 p. m. 323° S. E. 10 p. m. 324° S. E. 12 p. m. 325° S. E. 2 p. m. 326° S. E. 4 p. m. 327° S. E. 6 p. m. 328° S. E. 8 p. m. 329° S. E. 10 p. m. 330° S. E. 12 p. m. 331° S. E. 2 p. m. 332° S. E. 4 p. m. 333° S. E. 6 p. m. 334° S. E. 8 p. m. 335° S. E. 10 p. m. 336° S. E. 12 p. m. 337° S. E. 2 p. m. 338° S. E. 4 p. m. 339° S. E. 6 p. m. 340° S. E. 8 p. m. 341° S. E. 10 p. m. 342° S. E. 12 p. m. 343° S. E. 2 p. m. 344° S. E. 4 p. m. 345° S. E. 6 p. m. 346° S. E. 8 p. m. 347° S. E. 10 p. m. 348° S. E. 12 p. m. 349° S. E. 2 p. m. 350° S. E. 4 p. m. 351° S. E. 6 p. m. 352° S. E. 8 p. m. 353° S. E. 10 p. m. 354° S. E. 12 p. m. 355° S. E. 2 p. m. 356° S. E. 4 p. m. 357° S. E. 6 p. m. 358° S. E. 8 p. m. 359° S. E. 10 p. m. 360° S. E. 12 p. m. 361° S. E. 2 p. m. 362° S. E. 4 p. m. 363° S. E. 6 p. m. 364° S. E. 8 p. m. 365° S. E. 10 p. m. 366° S. E. 12 p. m. 367° S. E. 2 p. m. 368° S. E. 4 p. m. 369° S. E. 6 p. m. 370° S. E. 8 p. m. 371° S. E. 10 p. m. 372° S. E. 12 p. m. 373° S. E. 2 p. m. 374° S. E. 4 p. m. 375° S. E. 6 p. m. 376° S. E. 8 p. m. 377° S. E. 10 p. m. 378° S. E. 12 p. m. 379° S. E. 2 p. m. 380° S. E. 4 p. m. 381° S. E. 6 p. m. 382° S. E. 8 p. m. 383° S. E. 10 p. m. 384° S. E. 12 p. m. 385° S. E. 2 p. m. 386° S. E. 4 p. m. 387° S. E. 6 p. m. 388° S. E. 8 p. m. 389° S. E. 10 p. m. 390° S. E. 12 p. m. 391° S. E. 2 p. m. 392° S. E. 4 p. m. 393° S. E. 6 p. m. 394° S. E. 8 p. m. 395° S. E. 10 p. m. 396° S. E. 12 p. m. 397° S. E. 2 p. m. 398° S. E. 4 p. m. 399° S. E. 6 p. m. 400° S. E. 8 p. m. 401° S. E. 10 p. m. 402° S. E. 12 p. m. 403° S. E. 2 p. m. 404° S. E. 4 p. m. 405° S. E. 6 p. m. 406° S. E. 8 p. m. 407° S. E. 10 p. m. 408° S. E. 12 p. m. 409° S. E. 2 p. m. 410° S. E. 4 p. m. 411° S. E. 6 p. m. 412° S. E. 8 p. m. 413° S. E. 10 p. m. 414° S. E. 12 p. m. 415° S. E. 2 p. m. 416° S. E. 4 p. m. 417° S. E. 6 p. m. 418° S. E. 8 p. m. 419° S. E. 10 p. m. 420° S. E. 12 p. m. 421° S. E. 2 p. m. 422° S. E. 4 p. m. 423° S. E. 6 p. m. 424° S. E. 8 p. m. 425° S. E. 10 p. m. 426° S. E. 12 p. m. 427° S. E. 2 p. m. 428° S. E. 4 p. m. 429° S. E. 6 p. m. 430° S. E. 8 p. m. 431° S. E. 10 p. m. 432° S. E. 12 p. m. 433° S. E. 2 p. m. 434° S. E. 4 p. m. 435° S. E. 6 p. m. 436° S. E. 8 p. m. 437° S. E. 10 p. m. 438° S. E. 12 p. m. 439° S. E. 2 p. m. 440° S. E. 4 p. m. 441° S. E. 6 p. m. 442° S. E. 8 p. m. 443° S. E. 10 p. m. 444° S. E. 12 p. m. 445° S. E. 2 p. m. 446° S. E. 4 p. m. 447° S. E. 6 p. m. 448° S. E. 8 p. m. 449° S. E. 10 p. m. 450° S. E. 12 p. m. 451° S. E. 2 p. m. 452° S. E. 4 p. m. 453° S. E. 6 p. m. 454° S. E. 8 p. m. 455° S. E. 10 p. m. 456° S. E. 12 p. m. 457° S. E. 2 p. m. 458° S. E. 4 p. m. 459° S. E. 6 p. m. 460° S. E. 8 p. m. 461° S. E. 10 p. m. 462° S. E. 12 p. m. 463° S. E. 2 p. m. 464° S. E. 4 p. m. 465° S. E. 6 p. m. 466° S. E. 8 p. m. 467° S. E. 10 p. m. 468° S. E. 12 p. m. 469° S. E. 2 p. m. 470° S. E. 4 p. m. 471° S. E. 6 p. m. 472° S. E. 8 p. m. 473° S. E. 10 p. m. 474° S. E. 12 p. m. 475° S. E. 2 p. m. 476° S. E. 4 p. m. 477° S. E. 6 p. m. 478° S. E. 8 p. m. 479° S. E. 10 p. m. 480° S. E. 12 p. m. 481° S. E. 2 p. m. 482° S. E. 4 p. m. 483° S. E. 6 p. m. 484° S. E. 8 p. m. 485° S. E. 10 p. m. 486° S. E. 12 p. m. 487° S. E. 2 p. m. 488° S. E. 4 p. m. 489° S. E. 6 p. m. 490° S. E. 8 p. m. 491° S. E. 10 p. m. 492° S. E. 12 p. m. 493° S. E. 2 p. m. 494° S. E. 4 p. m. 495° S. E. 6 p. m. 496° S. E. 8 p. m. 497° S. E. 10 p. m. 498° S. E. 12 p. m. 499° S. E. 2 p. m. 500° S. E. 4 p. m. 501° S. E. 6 p. m. 502° S. E. 8 p. m. 503° S. E. 10 p. m. 504° S. E. 12 p. m. 505° S. E. 2 p. m. 506° S. E. 4 p. m. 507° S. E. 6 p. m. 508° S. E. 8 p. m. 509° S. E. 10 p. m. 510° S. E. 12 p. m. 511° S. E. 2 p. m. 512° S. E. 4 p. m. 513° S. E. 6 p. m. 514° S. E. 8 p. m. 515° S. E. 10 p. m. 516° S. E. 12 p. m. 517° S. E. 2 p. m. 518° S. E. 4 p. m. 519° S. E. 6 p. m. 520° S. E. 8 p. m. 521° S. E. 10 p. m. 522° S. E. 12 p. m. 523° S. E. 2 p. m. 524° S. E. 4 p. m. 525° S. E. 6 p. m. 526° S. E. 8 p. m. 527° S. E. 10 p. m. 528° S. E. 12 p. m. 529° S. E. 2 p. m. 530° S. E. 4 p. m. 531° S. E. 6 p. m. 532° S. E. 8 p. m. 533° S. E. 10 p. m. 534° S. E. 12 p. m. 535° S. E. 2 p. m. 536° S. E. 4 p. m. 537° S. E. 6 p. m. 538° S. E. 8 p. m. 539° S. E. 10 p. m. 540° S. E. 12 p. m. 541° S. E. 2 p. m. 542° S. E. 4 p